

LLAMAMIENTO DEL Presidente del Gobierno de la República en el Exilio

Es notorio que una creciente agitación política sacude a España. Grupos diversos se disputan la piel del lobo antes de su muerte. Los clanes monárquicos quieren restaurar o instaurar la monarquía. Había antaño dos facciones realistas: los carlistas y los alfonosinos. Hoy hay tres, porque a las dos tradicionales ha venido a añadirse la que tiene por bandera la continuación del régimen que hoy gobierna a España. Los tres grupos esperan la próxima apertura de la sucesión del Caudillo.

Muchas veces hemos señalado el tremendo error histórico que constituiría tanto la restauración como la instauración de la monarquía en España, corridos ya dos tercios del siglo XX. No comprendemos como nadie puede pensar seriamente en la perduración de cualquier tipo de régimen monárquico en nuestra patria. La monarquía no puede ser en ella sino un interinato que deje vivos todos los graves problemas sociales, políticos y económicos que existen ya en España y que se acumularán sobre ella al terminar el sistema de gobierno que ha mantenido al país política y socialmente aherrojado.

Hace muchos años que predijimos el estallido de los movimientos estudiantiles en España, resultado del amordazamiento espiritual y político de la juventud. No se necesitaba ser zahorí para predecir otros estallidos aun más amplios y más graves, tanto más agudos y acuciantes cuanto más se tarde en enfrentar con decisión quirúrgica los problemas de la patria. Sólo pueden desear la prolongación del estatu-quo quienes batallan por la instauración al sur del Pirineo de regímenes dictatoriales de izquierda.

Desde el destierro no podemos sino alzar la voz, invitando a la meditación a quienes van a disponer de los destinos de nuestro pueblo en fecha próxima. Deseamos la paz en España y la reconciliación de los españoles en un clima de libertad y tolerancia, antídoto seguro contra la revolución que tanto temen muchas masas de compatriotas. Ello sólo será posible si se consulta previa y limpiamente la voluntad nacional.

Hemos dicho que la República no es nuestro patrimonio, sino el de todos los españoles. A todos invitamos a instaurarla y a gobernarla. Les aportaremos la experiencia de nuestra ya larga vida y la del exilio. Pero es a las generaciones nuevas a quienes tocará moldearla y regirla. Con su palabra y con su acción cerca de las fuerzas hasta ahora estáticas de la vida política española, pueden decidir de los destinos de España. ¿Oirán este angustioso aldabonazo? De ellas depende su propio porvenir, el de sus hijos y el de todos los españoles. Un día acaso se arrepientan con desesperación, si desoyen nuestra voz, ayuna de todo interés — nuestra vida se acerca a su fin —, que no sea el porvenir de España.

Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ

París, 25 de enero de 1969.

Desde el destierro no podemos sino alzar la voz, invitando a la meditación a quienes van a disponer de los destinos de nuestra patria en fecha próxima. Desearon la paz en España y la reconciliación de los españoles en un clima de libertad y tolerancia, ambiente seguro contra la revolución que tanto ha menudado en las épocas de despariciones. Esto está en el espíritu de la voluntad nacional.

Hemos dicho que la República es un sistema de gobierno que no se da por sí mismo. A haber sido así, ¿qué necesidad de la República? Los aparatos de gobierno se darían por sí solos y la del país. Pero es a las instituciones, a las leyes, a las instituciones y a la voluntad que se da el país y que se da el país. Hemos dicho que la República es un sistema de gobierno que no se da por sí mismo. A haber sido así, ¿qué necesidad de la República? Los aparatos de gobierno se darían por sí solos y la del país. Pero es a las instituciones, a las leyes, a las instituciones y a la voluntad que se da el país y que se da el país. Hemos dicho que la República es un sistema de gobierno que no se da por sí mismo. A haber sido así, ¿qué necesidad de la República? Los aparatos de gobierno se darían por sí solos y la del país. Pero es a las instituciones, a las leyes, a las instituciones y a la voluntad que se da el país y que se da el país.

Crede V. SANLIZ DE GURDIL